

INTRODUCCIÓN

El objetivo estratégico de Estados Unidos en materia de energía a nivel mundial es aumentar el “acceso” a la oferta energética global de forma segura y confiable. La legitimidad de ese propósito radica en la consideración de que ésta es un bien público global y del interés nacional de Estados Unidos (Donilon, 2013: 1). Si bien el “acceso” es una política dirigida, en primer lugar hacia América del Norte, tiene al hemisferio occidental como su objetivo inmediato. Con base en lo anterior, en este trabajo nos dimos a la tarea de analizar la forma en que Estados Unidos logra el “acceso” en América del Norte y ello nos llevó al proceso de integración, sobre todo de la industria petrolera, tomando como hilo conductor el concepto de seguridad energética, centrándonos en 2013, si bien se partió de un contexto histórico más amplio. Se destaca la integración en relación con su dimensión geográfica, estructura y las tendencias.

Consideramos que el tema petrolero en México ha soslayado estos aspectos, centrándose en el debate político nacional, como si éste fuera suficiente e, incluso, constituyera el espacio desde el cual se toman las decisiones trascendentales para México, aunque en realidad, los vectores de donde surgen las políticas más importantes tienen su origen fuera del país, son elaboradas por las corporaciones petroleras, sus países de origen y están determinadas por la situación de su industria petrolera, su geología, sus planes de negocios, su visión geopolítica y responden a sus estrategias de seguridad energética.

El petróleo es medular en la construcción del mercado de Norteamérica, ya que es y seguirá siendo la base del actual paradigma energético durante varias décadas más. De ninguna manera ignoramos la importancia de las nuevas energías bajas en carbono, que también son parte de la “integración profunda”, pero su estudio o análisis se deja para mejor ocasión, ya que introduce grupos de interés, desarrollos y políticas distintas a los de la industria petrolera y gasera.

La integración petrolera en América del Norte enfrenta el caso de una región asimétrica en términos políticos, económicos y militares, en donde, al ser Estados Unidos el país de mayores necesidades energéticas que las de sus dos vecinos geográficos, busca que estos últimos cooperen, a fin de garantizarle energéticos abundantes y continuos. El suministro seguro de petróleo respalda la competitividad de Estados Unidos, y con ello su poderío a nivel internacional. En este esquema, México y Canadá se amoldan a las demandas y requerimientos de Estados Unidos, lo cual hace que sus objetivos de seguridad energética no se diseñen únicamente con base en sus prioridades y necesidades internas. Para comprobar lo anterior, partimos de las siguientes preguntas: ¿cuál es la relación entre la seguridad energética de Estados Unidos y el proyecto de integración energética en Norteamérica?, ¿de qué manera la dotación de recursos energéticos en dicha región definen la dinámica de la integración petrolera?, ¿cuáles son los objetivos y estrategias de la industria petrolera estadounidense y cómo se eslabonan con los de México y Canadá, definiendo el diseño de sus políticas públicas?